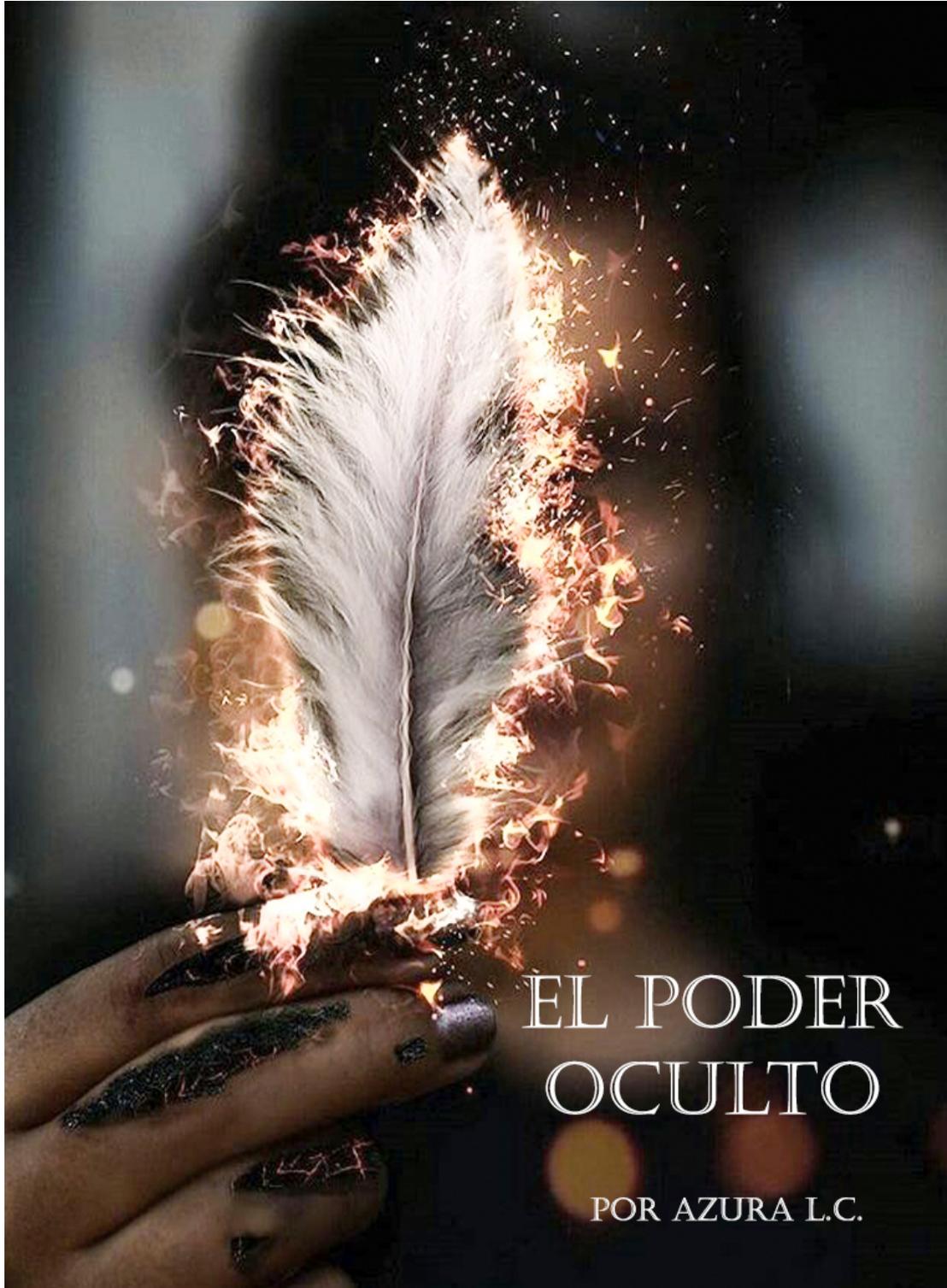


El Poder Oculto

Azura L.C.



EL PODER OCULTO

POR AZURA L.C.

Capítulo 1

Blanche

El Bosque.

1497, Francia.

Una joven doncella caminaba sola a altas horas de la noche en busca de su hermano menor, el niño le encantaba jugarle bromas a su hermana mayor, pero esta vez no era lo que se esperaba.

Esa noche, el cielo estaba cubierto por gruesas nubes negras, los árboles del bosque, que de hojas carecían, se veían más aterradores de lo que en realidad eran. El viento, tan implacable en esa época del año, soplabla con fuerza sobre el bosque.

Blanche era una joven doncella de veinte años, no pertenecía a la nobleza y su familia carecía de dinero, pero llevaba una vida feliz y pacífica en la pequeña aldea donde residía. Su madre era modista y su padre trabajaba en la pequeña cosecha que tenían en casa. Ella, en cambio, trabajaba como cocinera en una de las casas ricas del condado.

Le encantaba cocinar, por eso la hija menor de ese rico matrimonio le tenía gran afecto, pues a ella siempre le hacía sus postres y platillos favoritos.

Pero no todo era perfecto, alrededor de una semana atrás hubo desapariciones muy misteriosas, en lo hondo del bosque. El lugar donde normalmente los hombres iban a cazar, su hermano menor Armand, era un aficionado de ella con solo doce años, ya sabía manipular muy bien todo tipo de armamento.

Pero esa noche todo salió mal.

Armand había escuchado rumores acerca de un gran animal merodeando la aldea y estaba decidido a darle caza, se había impuesto una recompensa a aquel que le llevara la cabeza del animal, su familia necesitaba el dinero estaban teniendo problemas económicos, ya que los impuestos de la corona eran cada vez más altos.

Esa tarde Armand se puso su ropa de caza, se armó de pies a cabeza y se

internó en el bosque.

El crepúsculo estaba llegando a su fin, cuando Blanche recibió la orden de buscar a su hermano menor, él solía hacer eso: irse sin el consentimiento de nadie, esconderse en el bosque y asustar a Blanche. Ya hasta se le hacía divertido.

Así que tomó una vela, se colocó la capucha y fue en busca de su hermano. Blanche era una chica muy imaginativa y bella, pero demasiado despistada. Siempre estaba inmersa en su propio mundo y fue por ello por lo que no se dio cuenta cuando accedió a la parte prohibida del bosque.

Blanche gritó el nombre de su hermano y su voz resonó por todo el bosque. A lo lejos escuchó unos pasos, internamente se rio, pues pensaba que era su hermano, pero se equivocó horriblemente. Las pisadas se escuchaban cada vez más cerca de su posición y fue ahí donde tuvo un mal presentimiento y el miedo empezó a crecer en su pecho, pues no era normal que un humano viajara a esa velocidad, aun corriendo no lo lograría.

Afianzó su agarre en la vela y corrió todo lo que podía, el viento se había vuelto más frío lo que le hacía más difícil moverse. Lo que sea que fuera, estaba muy cerca, podía sentirlo por las vibraciones en el suelo. Estas se hicieron más fuertes y Blanche aceleró el paso todo lo que su vestido le permitía, escuchó un rugido y se estremeció de espanto, tropezó con lo que parecía ser una raíz elevada, su vela se había apagado hace mucho tiempo ya y la penumbra consumía el lugar, los árboles eran tan tupidos que ni la luz de la Luna lograba colarse entre las hojas; una brisa sopló y trajo consigo un olor a sangre.

Al principio Blanche pensó que podría ser su propia sangre

-Tiene que ser mentira- musito con un nudo en la garganta.

El cuerpo de Armand estaba cubierto de sangre, tenía múltiples mordida y cortes profundos, sus ojos alguna vez llenos de vida yacían abiertos de par en par y en su cara había una mueca de miedo.

El corazón de Blanche gimió, ella adoraba a su hermano, a pesar de todas las bromas que le jugaba, las lágrimas empezaron a correr por su rostro; podía escuchar los rugidos que la criatura profería en alguna parte del bosque cercana a ella, pero ya no le importaba. No sabía cómo decírselos a sus padres, si regresaba con vida, claro.

Algo peludo y fuerte golpeo el torso de Blanche con fuerza, despidiéndola hacia atrás y haciéndola golpear con el tronco de un árbol viejo. La vista se le nubló y en su cara reinó la desesperación, en ese momento su

hermano desapareció de su mente, lo único que quería era vivir.

Intento ponerse de pie, pero el dolor era insoportable, comenzó a sentir la cabeza pesada y la vista se le empezó a nublar, con una de las manos se sostuvo la cabeza, pues sentía que se le iba a caer y sintió un líquido viscoso y caliente en ella.

- Sangre – susurró, asustada.

A los pocos segundos sintió un fuerte golpe en la nuca y todo se volvió oscuro.

Capítulo 2

Kylliam

Noche de Caza.

Kylliam era un hechicero blanco, que vivía a las afueras de Dolthyef, como así le llamaban los hechiceros pues esta era una tierra con gran cantidad de criaturas mágicas desde hadas y pegazos hasta pixies y minotauros.

Hace unas semanas se le había escapado el único minotauro que amenazaba la zona, pues los otros no eran lo suficientemente curiosos como para acercarse a la aldea. Hizo muchos intentos para capturarlo, pero al parecer estaba recibiendo ayuda de las pixies, la magia de estas es una de las más antiguas que existe y es muy difícil combatirla.

¡Lo dejaron en cama por una semana! Le habían lanzado un hechizo de parálisis y solo gracias a que puede teletransportarse sin la ayuda de un hechizo fue que pudo llegar a su casa, que está en medio de la aldea de los elfos del bosque.

Apenas pudo mover todo su cuerpo de nuevo, fue en busca del minotauro, esta vez con ayuda de algunos elfos. Lo estuvo rastreando por tres días, hasta que por fin pudo dar con la ubicación exacta, estaba en la frontera de Dolthyef con Ritanlht, un lugar lleno de humanos ordinarios, al parecer el minotauro había estado dándose un festín en una aldea de siete mil habitantes.

- Sabía que eran estúpidos, pero no tanto- comentó Kylliam a Lerna, una elfo cazadora- ¿Cómo se le ocurre alimentarse en una aldea de siete mil habitantes?

- Porque es lo más cerca- respondió Lerna- Los minotauros son malos para cazar, pero lo que me sorprende es que este comiendo humanos.

- A mí también – comento Syrbe, el gemelo de Lerna- ellos suelen comer carne de alce, no carne humana. No es normal.

Kylliam era ignorante a esta información, por lo que su objetivo era capturarlo y mandarlo de vuelta al agujero donde lo tenía recluido, pero ahora no tenía muy claro lo que debía hacer. En dos días más llegó a la frontera de Dolthyef con Ritanlht, estaba comprando provisiones a una anciana que estaba por cerrar su puesto de frutas, cuando escuchó el

rugido del minotauro en el bosque.

Rápidamente le pago a la mujer y salió corriendo en dirección al bosque, una vez se aseguró de que nadie lo viera se teletransportó al lugar donde estaban Lerna y Syrbe.

- ¿Listo? - pregunto Syrbe, mientras se terminaba de armar.

Kylliam, tomó sus guantes mágicos y su espada.

- Listo.

Llegaron justo a tiempo para ver como el minotauro despedazaba a un aldeano, no debía tener más de quince años. Después de dejar a la víctima sin vida, el minotauro desapareció detrás de una cortina de luz oscura.

Lerna bajó del árbol en el que se encontraban, para ver el estado del cuerpo del chico.

- Increíble- dijo en voz alta, con sus ojos violetas miró a sus compañeros y dijo con gozo- Está vivo.

Kylliam y Syrbe no lo podían creer, después de brutal paliza un simple humano seguía vivo.

- ¿Qué estas esperando?- pregunto Lerna enojada- ¡Ayúdame Syrbe!

Su hermano gemelo asintió, todavía incrédulo y bajó del árbol y juntos sanaron al chico de las lesiones más graves, cuando sacaron al chico del peligro de muerte, lo mandaron con un hechizo a la enfermería de los elfos.

- No lo podemos dejar así, sin más- dijo Kylliam- A los minotauros les gusta volver a la escena del crimen.

Kylliam lanzo un hechizo sobre una raíz salida sobre la cual se había encontrado el cuerpo, para que tuviera la misma apariencia y olor a este.

Syrbe olfateo el aire y frunció el ceño.

-Un humano está merodeando por los bosques, escóndanse- dijo rápidamente antes de desaparecer.

Lerna reaccionó igual de rápido y desapareció, solo Kylliam tardo unos segundos en reaccionar. A los pocos segundos volvieron a escuchar el rugido del minotauro, esta vez no se les iba a escapar. Los elfos hicieron alarde de su velocidad y buen oído, se fueron por las ramas de los árboles

hasta encontrarlo y con sus espadas le cortaron los cuernos y le hicieron cortes superficiales en la espalda. El minotauro se enfureció y corrió aún más deprisa.

Los elfos no tardaron en darle alcance, pero los mandó a volar de un solo golpe. Kylliam trató de hacer un hechizo, pero gracias a las pixies este rebotó y le dio a los elfos inmovilizándolos.

-¡Qué buena puntería, eh!- grito Syrbe, enojado, pues lo inmovilizo justo en el momento en el que estaba saltando de un árbol a otro y cayó al suelo.

- ¡Pixies!- dijo como explicación, antes de correr detrás del minotauro.

Al parecer la magia no iba a funcionar contra él así que se aplicó unas runas de fuerza y velocidad, y también un hechizo de silencio e invisibilidad. Corrió por las ramas en busca del minotauro, pudo observar, con satisfacción, que se dirigía al lugar de su más reciente víctima. Se teletransportó hasta el lugar, buscando sacarle ventaja al minotauro, que no era mucha. Sin embargo, no esperó encontrarse a una bella joven de cabello largo mirando con horror el rostro del joven en el piso.

- Tiene que ser mentira- la escuchó susurrar.

Kylliam, que pertenecía a una de las más grandes castas de magos y al cual nunca se le permitió convivir con jóvenes humanas, se quedó absorto por la belleza de la chica y esto le costó el minotauro.

Reaccionó muy tarde cuando la criatura golpeo a la chica, haciéndola volar por los aires y estrellarse con un tronco. Le lanzó una de las cuchillas que tenía escondida, pero las pixies le nublaron la visión y falló.

Lo último que pudo divisar, antes de quedarse totalmente sin visión, fue que el minotauro se tomó a la chica y desapareció.

Todo lo que Kylliam podía ver era negro ¡Las pixies lo habían dejado ciego! El rencor empezó a crecer en él, se vengaría de las pixies, así le tomara una eternidad, una fuerte brisa sopló y lo hizo desplomarse del árbol. Su cuerpo estaba adolorido y se le estaban adormeciendo las piernas, estaba débil, por lo tanto su magia también, los gemelos deberían ir a buscarlo pronto. Ese era su consuelo.

Capítulo 3

Blanche

Cautiva en el Bosque.

Cuando Blanche despertó, le dolía mucho la cabeza, se sentía mareada y le pesaban los ojos. Sentía su cuerpo agarrotado, le llegó el olor a humo y se puso alerta.

Con gran esfuerzo abrió los ojos y lo que vio la dejó sin palabras. Eran criaturas mágicas, de esas que solo encontraba en los cuentos que le leía a Mariann, la hija menor del matrimonio rico del lugar en el cual trabajaba; allí se encontraban unas pequeñas haditas que a simple vista eran inofensivas, pero se dio cuenta de que no lo eran cuando una de ellas se le acercó y le regaló una sonrisa malvada, sus dientecillos eran tan afilados y finos como un alfiler, sus cuerpos eran del tamaño del dedo meñique de un niño de diez años, su piel era lila, desprendían un aura oscura y sus ojos... sus ojos eran total y completamente negros.

Se asustó, pues en los ojos de esas pequeñas hadas pudo ver la más pura maldad, poco después se dio cuenta de los lamentos a su alrededor y fue allí cuando lo vio.

Todas las personas que habían desaparecido de la aldea estaban allí, encerradas en jaulas individuales, todos se veían hambrientos y maltratados. Trató de moverse, para ofrecerles su ayuda, pero se dio cuenta de que estaba atada, de pies y manos a un tronco.

Poco después se dio cuenta que las jaulas formaban una estrella de seis puntas alrededor de la fogata. Las malvadas hadas revoloteaban de aquí para allá, una se le acercó nuevamente y le halo el cabello hasta arrancarle un mechón.

- Maldita hada- dijo Blanche con verdadero odio a la vez que se frotaba, como podía, la cabeza- ¿para qué quiere esa atrocidad un mechón de mi cabello?

Su respuesta fue contestada rápidamente, pues en el instante en el que la formuló la pequeña hada había lanzado su cabello al fuego y este se tornó rosa por unos segundos.

Esa misma hada la miro por un segundo y dijo:

- *Ibak di ochetre*- (la encontramos).

En ese instante todo pareció paralizarse, todas las hadas que allí estaban se detuvieron a mirar a Blanche por un segundo, para después atacarla.

Blanche estaba desesperada, las hadas le rodeaban por todas partes, la mayoría halaban su largo cabello, otras le rasgaban la ropa, otras la mordían y cortaban con los pequeños cuchillos que poseían. El dolor se empezó a esparcir por su cuerpo, sentía como si se estuviera quemando por dentro y lo peor de todo es que no podía moverse, no podía quitarse a las molestas haditas de encima. Poco tiempo después una criatura grande y peluda, con cuerpo de hombre y con la cabeza de un toro agarró con una mano, el tronco en el que ella se encontraba atada y se acercó a la hoguera.

Al principio, Blanche no entendía que estaba pasando, el dolor en su cuerpo era muy fuerte, aun así, reprimía las ganas de gritar, pero cuando se percató de que aquel monstruo se dirigía a la hoguera, soltó todo el miedo y el dolor que tenía guardado y gritó como si no hubiera mañana.

Justo en el momento, en el que el minotauro la iba a lanzar en la hoguera todo se paralizó. Blanche estaba consciente de que el tiempo se había detenido, porque a pesar de que todo el mundo no se podía mover, ella sí.

Siguió gritando por un buen rato, a la vez que trataba de liberarse de sus ataduras, pero le era imposible el dolor le ganaba, cada vez le dolía más, cada vez sentía que iba a desfallecer, lo último que vio, antes de desmayarse de nuevo, fue un cabello pelirrojo y unos ojos grises.

Capítulo 4

El Rescate

Cuando los gemelos fueron por Kylliam fue la peor situación que ha vivido con un elfo. Como no podía ver, Syrbe lo tuvo curar mientras Lerna rastreaba al Minotauro con un poco de magia. Se encontraba a 30 kilómetros al oeste, cerca de la frontera con Drackar, el bosque oscuro.

La magia elfica no era muy poderosa en él, por lo que no pudo recuperar la vista por completo, solo podía ver borrones. No tenían tiempo para llamar a los caballos, así que decidieron transportarse, algo grande estaban haciendo las pixies y esa pobre chica estaba en riesgo.

Cuando llegaron al lugar, todo estaba muy iluminado para que pudiera distinguir alguna figura.

- Syrbe, que ves- le pregunto, ansioso.

- Parece una invocación, tienen una hoguera y dibujaron una estrella de siete puntas con runas hechas de ceniza de trol- contó Lerna al ver que su hermano se había quedado mudo- hay humanos en jaulas en cada una de las puntas, Syrbe quédate aquí con él, yo bajaré para tener un mejor panorama.

- ¿Bajar?- preguntó Kylliam- ¿Dónde estamos?

- En la copa de un árbol- respondió Syrbe a la vez que el tapaba la boca- cállate, hablas muy alto.

Kylliam solo asintió.

Lerna bajó sigilosamente de la copa del árbol para situarse atrás del mismo, este le dejaba ver todo el panorama. Había pixies revoloteando de jaula en jaula, también se dio cuenta de que había una chica de cabello castaño y vestido azul lleno de tierra y lo que parecía sangre, ella tenía el aura extraña, era como si algo estuviera dormido en ella.

Una pixies, le arrancó un mechón de cabello y lo lanzó al fuego, este se volvió rosa por unos segundos, eso solo podía significar algo, el alzamiento de *Mashk* estaba cerca y con eso el regreso de los *Sonexs*.

Rápidamente escaló y regresó a la copa del árbol, una vez al lado de

Kylliam le ordenó hacer un hechizo de parálisis.

- ¿Para qué?- preguntó él, pues no pensaba que era necesario y tampoco creía tener la fuerza para hacer uno.

- Allá abajo está la chica que puede traer la paz a la tierra, la quieren usar como sacrificio para Mashk y ¿tú no quieres hacer el hechizo?- contestó molesta.

Kylliam al escuchar esto se puso a trabajar de forma inmediata, cuando estaba a la mitad del hechizo, pudieron escuchar el grito de una mujer, en ese momento las fuerzas de Kylliam estaban menguando, y con ello la fuerza de hechizo.

Solo en el momento justo, Syrbe le tomó la mano y le traspasó un poco de energía, para poder terminarlo.

Todo estaba callado, solo se podían escuchar sus respiraciones y los gritos de la mujer.

- Yo voy por ella- dijo Syrbe antes de desaparecer.

- Hazlo rápido, el hechizo no durará mucho- le grito Kylliam, mientras trataba de no quedarse dormido.

Syrbe bajó ágilmente por el árbol, aterrizó en una de las jaulas y saltó hacia la cabeza del minotauro, allí pudo ver a la chica, era guapa, a pesar de tener esa horrible expresión en su rostro, en sus ojos se podía ver el dolor, tenía la ropa rasgada y la cara arañada. Se desmayó justo en el momento en el que Syrbe se subió al tronco para desatarla.

En esos momentos Kylliam estaba perdiendo fuerza y el minotauro se movió un poco, Syrbe, que no se esperaba eso, tomó a la chica en brazos rápidamente y la llevó donde estaba su hermana y Kylliam. Justo en ese momento la fuerza del hechizo se perdió, dejando todo en silencio...

Para que después se desatará el caos.

Las pixies se volvieron locas y empezaron a gritar. El minotauro estaba golpeando todo árbol y cosa viviente que se le pusiera en frente.

- Tenemos que irnos- dijo Syrbe, cuando casi se le escurre la chica de entre las manos, por el golpe del minotauro.

Lerna sacó cuatro piedras de luz y empezó a recitar el hechizo.

- Muévete- le apuró Syrbe, las pixies se estaban acercando mucho a su

árbol, no tardaría mucho para que se dieran cuenta de que estaban allí.

El minotauro, golpeo otra vez el árbol haciendo que un inconsciente Kylliam se deslizara hacia abajo, Syrbe tuvo que arrojar a la chica a una rama y esperar a que no callera y agarrar a Kylliam del brazo antes de caer. Justo en ese momento una pixie se detuvo frente a Syrbe, al principio fue algo raro, puesto que solo se quedó allí observando, pero luego esbozo una sonrisa diabólica y gritó.

Syrbe haló a Kylliam para estabilizarlo y agarró la falda de la chica justo en el instante en el que las pixies comenzaban a halar de ella.

- ¡Lerna, termina el hechizo, ya!- gritó desesperado mientras más pixies llegaban y trataban de quitarle a la chica.

Unos segundo después Lerna destruyó las piedras, las cuales al romperse destellaron con una luz blanca, odiada por las pixies, y los transportaron a 20 kilómetros al este de la ciudad de los elfos.

Ahora solo quedaba caminar.

Capítulo 5

La Ciudad Elfica.

Kylliam recuperó la conciencia después de quince kilómetros de caminata, aun no podía ver bien y se sentía demasiado débil como para caminar, por lo que fingió inconciencia para que Syrbe lo siguiera cargando.

Syrbe dándose cuenta del engaño de su amigo lo lanzó despiadadamente a un pequeño charco que había en el camino.

- Kylliam si vas a fingir, al menos finge bien- le retó Syrbe, mientras seguía su camino.

- ¡Oye!- le grito Kylliam- Hubiera agradecido si me hubieras tirado a un cómodo montículo de paja.

- Dejen las payasadas y caminen- les grito Lerna, la cual estaba a veinte metros más adelante que ellos, con la chica en sus brazos.

Kylliam se quitó el agua de la cara y se incorporó. Una vez de pie de lo único que tuvo ganas fue de acostarse a dormir, pero sabía que eso no sería posible dentro de un par de días.

El camino a la ciudad de los elfos era hostil, ahora mismo se encontraban en una llanura a tres kilómetros de Kaztia, el bosque encantado.

Ya se estaba poniendo el sol y aun no llegaban al resguardo del bosque, Kylliam suspiró con desanimo, si no avanzaban más tendría que hacer un refugio con la tierra y no tenía poder suficiente para ello.

Poco tiempo después de que ese pensamiento cruzara por la mente de Kylliam, el cielo se cubrió de nubes.

-Srka-dijo Syrbe al aire. Kylliam soltó un silbido, dándole a entender que le sorprendía lo mal hablado que podía ser el elfo- Tú también lo dirías si tuvieras la fuerza necesaria.

Eso no se lo pudo discutir, pues estaba tan débil que apenas y le daba para caminar a un ritmo, que cualquier humano consideraría rápido, pero que para un elfo era paso tortuga.

No pasó mucho tiempo antes de que una ligera llovizna cayera sobre ellos. Aun les faltaban dos kilómetros para llegar a la seguridad de Kaztia, por lo que apresuraron el paso, dejando un poco rezagado a Kylliam. Lerna se dio cuenta de esto por lo que le pasó la chica a Syrbe, el cual la recibió

encantado en sus brazos, y fue a ayudar a Kylliam.

-Tranquila, Lerna- le dijo este a la elfa cuando esta llegó a su lado- Solo estoy un poco rezagado, ve adelante, yo los alcanzaré.

Lerna lo miro de arriba abajo y soltó una risita llena de sorna. Ella sabía que el chico era muy orgulloso y que no le gustaba que lo verán débil, pero ese no era el momento, sino se apuraban podrían morir todos fritos en la tormenta eléctrica que estaba por desatarse.

Rápidamente Lerna lo colocó en su espalda. "*No pesa mucho para ser un chico*" se dijo ella misma y echo a correr.

Dos kilómetros con el chico en la espalda no eran nada comparado con el miedo que se instauró en su pecho cuando escuchó caer el primer rayo, muy cerca de su hermano además.

"*Syrbe ¿Estas bien?*" le pregunto a su hermano mediante el vínculo.

"*Sí, el rayo casi nos da, pero estamos intactos*" Respondió él un poco agitado, por el susto que había pasado. Apretó el agarre del cuerpo de la chica y corrió lo más rápido que podía a Kaztia. Cuando estuvo a la par de su hermana no pudo evitar sonreír, Lerna siempre había sido más rápido que él y el hecho de que la hubiera alcanzado significaba que al fin podría competir contra ella.

Llegaron a Kaztia justo en el momento en el que se desataba la tormenta, cuando estuvieron a punto de entrar a los terrenos de la ciudad una barrera mágica los repeló, mandándolos diez metros atrás.

Kylliam y los gemelos se miraron entre si ¿Desde cuándo Kaztia tenía una barrera?

Kylliam se paró con dificultad de piso y recogió el bolso en el cual tenía sus provisiones. Lerna, disgustada, pateo una piedra que estaba a su alcance y Syrbe estaba tratando de ver que la chica no estuviera muerta después del golpe que se dio contra el piso.

Fue allí cuando los otros dos reaccionaron, se habían olvidado que llevaban con ellos a una persona que podría ser su destrucción o salvación. Lerna llegó al lado del cuerpo y lo examinó, para ver que no tuviera ningún hueso roto. Desafortunadamente, la chica tenía una fractura en el tobillo, dos costillas astilladas y una contusión por el reciente golpe.

- Esto es malo- dijo para ella misma en voz alta- Hay que transportarla,

no es bueno moverla más.

- No tenemos fuerza, Lerna- respondió Kylliam, pues en ese momento era lo que más deseaba, la tormenta se estaba poniendo cada vez peor.

Lerna no sabía qué hacer, si se quedaban allí podían ser rostizados por un rayo, si se iban y la dejaban corrían el riesgo de que muriera a lo largo de la noche o que las pixies la encontraran de nuevo. Llevó la mano a su bolso en busca de teifu, una piedra mágica que potencia los poderes.

- Por los dioses ¿dónde está?- dijo con desesperación mientras revolvía el bolso.

- ¿Que buscas, hermana?- preguntó Syrbe

- Teifu, había traído dos conmigo y ahora no están- contestó lanzando la bolsa a un lado, molesta.

- ¿Teifu?- pregunto Kylliam- ¿Qué es eso?

- Una roca potenciadora de poderes- Respondio Lerna sin mirare.

- ¿Es una que parece cristal, pero que tiene un color gris oscuro?- preguntó inocentemente Kylliam

- Sí ¿Por qué?- Syrbe que no se habia interesado mucho por el paradero de las piedras, ahora se encontraba al lado de Kylliam con una mirada inquisidora.

Rápidamente Kylliam rebuscó en su bolso y encontró las dos piedras que Lerna tanto había buscado, se las entregó, sintiéndose culpable por no haberle dicho que las había encontrado en el piso hace tres días atrás.

La mirada de muerte que Lerna le dedico le hizo replantearse muchas cosas en su vida. La furibunda elfa se levantó del piso y le pegó en la nuca con su mano, lo suficientemente fuerte como para perder el equilibrio.

- No vuelvas a tocar mis cosas- le dijo esta mientras le entregaba una teifu a su hermano y se acercaba a la chica.

Lerna estaba muy molesta con Kylliam por haber tomado las teifus, pero estaba aliviada de que podrían salir más rápido de allí. Se dirigió hacia la chica y le tomó la mano, luego se concentró fervientemente en el lugar en el que quería estar.

Sintió como se le revolvía el estómago y esa pequeña sensación de vértigo que te da al transportarte, una vez que sintió el estómago en su lugar

abrió los ojos y sonrió.

Al fin estaba en casa.

Lerna había aterrizado sola a nueve metros de la entrada de la ciudad de los elfos, sobre una gran cantidad de fango.

-¡Argh!- exclamó la elfa cuando vio su vestido lleno de lodo, sabiendo lo que le esperaba cuando lo fuera a lavar.

Rápidamente busco a la chica que venía con ella, pues no la veía cerca y su estado no era el mejor. La pudo divisar cerca de uno de los puestos de vigía que tenían en la aldea y pudo ver como un curioso arquero se acercaba a ella para examinarla. Se incorporó rápidamente, ella sabía lo bruscos que podía llegar a ser su pueblo.

-¡Elfa, identificate!- le gritó uno de los arqueros de la torre este.

- Lerna Mytdeel- pronunció su nombre con orgullo, pues su apellido pertenece a una de las mejores casas de la aldea.

Por el rabillo de ojo pudo divisar como el arquero le pegaba en las costillas con el cajac a la chica, sin siquiera pensarlo corrió hacia ella apartando el cajac de sus lastimadas costillas. Esta acción el arquero no se lo tomó de buena manera, así que sin pensarlo dos veces apuntó, una flecha a la cabeza de la elfa pelirroja.

- ¿Cómo osas tratar así a un arquero? - le preguntó, enojado.

Antes de que Lerna pudiera siquiera responder su tía Slarthyra apareció en su campo de visión. Una pequeña sonrisa se formó en los labios de la pelirroja, sus tíos no solían salir del palacio y cuando lo hacían y se encontraban con algún tipo de escena, las cosas no se ponían agradables.

Antes de que su tía pensara que era un falta de respeto para con ella, se inclinó dejando al arquero frente suyo como el único elfo en pie, el cual sonrió con suficiencia al ver como ella se inclinaba, pensando que estaba rogando por misericordia.

- Que bueno que conoces tu lugar- le comentó mientras dejaba de apuntarle a la cabeza- La próxima vez que te vea...

- La próxima vez que la vea tendrá que inclinarse, arquero- comentó Slarthyra espaldas de este, con una mirada severa.

El elfo que Lerna tenía enfrente había perdido esa expresión presumida que había tenido anteriormente y ahora era remplazada por una de miedo y respeto, rápidamente le dio la espalda a Lerna, la cual estaba más que

alegre, y se inclinó para saludar a su reina.

En ese instante se abrió un portal a tres metros sobre el suelo, para luego escuchar el choque de los cuerpos de Kylliam y Syrbe con el del arquero.

Syrbe levantó la vista y lo primero que vio después de ese desastroso viaje fue la cara de disgusto de su tía Slarthy. Syrbe sonrió de forma instintiva, sabía que si a su tía le molestaba algo era ver a sus sobrinos y familiares hasta las narices en lodo.

- Syrbe, Lerna Y Kylliam- los nombró- levántense del suelo, ahora.

Rápidamente los tres acataron la orden sin ninguna objeción, la mirada de la reina de los elfos pasó rápida y detalladamente por cada uno de ellos, formándose una mueca en su hermoso rostro por el disgusto que estaba tomando.

- Arquero- ordeno mirando al hombre arrodillado a sus pies- puede volver a sus labores.

- Sí, mi reina- contestó y se fue rápidamente a una de las torres.

- Gracias, reina mía, por salvarme de ese elfo- agradeció Lerna haciendo una pequeña reverencia a la cual su tía respondió con un asentimiento de cabeza.

- ¿Quién es la chica tendida en el suelo?- pregunto Slarthy acercándose a ella.

- No sabemos su nombre, la rescatamos de un sacrificio en el bosque oscuro- contó Syrbe mientras trataba de quitarse algo de lodo del cabello- Las pixies trataban de invocar a Marshk.

- Ellas la buscan, esa chica no es normal- agregó Lerna- Tiene dos costillas astilladas, el tobillo fracturado y una contusión grave.

Slarthy sonrió de orgullo al ver cuánto su sobrina había mejorado con su habilidad, el ojo clínico, no muchos elfos la poseían y aquellos que si, se les entrenaba con más dedicación pues estos serían los futuros médicos de la aldea.

- ¡Guardias!- llamó la reina.

Rápidamente dos elfos vestidos con ropas color ocre se acercaron al lugar.

- Lleven a esta chica a la casa de curación real, es mi invitada y quiero

que la traten como tal.

Los guardias hicieron una pequeña inclinación, para posteriormente poner a la chica en una de las camillas y llevarla a la casa de curación real.

-Ahora, digan me. Exactamente qué vieron en el bosque oscuro.

Capítulo 6

Despertar

Una luz azulada la despertó de su sueño, estaba consiente, pero aun así no abrió los ojos.

"¿Así se siente la muerte?" se preguntó ella misma.

Le dolía la cabeza y el tórax, se sentía pesada, como cuando el joven amo le obligaba a beber su bebida antes que él. Poco a poco abrió los ojos y se quedó maravillada de lo que vio.

Se sintió dichosa al poder divisar tan hermosa bóveda celeste, nunca creyó que hubiera tantas estrellas. Luego se dio cuenta que dormitaba en el lecho más suave en el que alguna vez se acostó, estaba hecho de plumas blancas, pero estas plumas no pertenecían a ningún animal que hubiera visto antes.

Tomo una de ella en sus manos y se quedó maravillada con lo que veía, la pluma empezó a cambiar de tonalidad en su mano primero blanco, luego rosado, celeste, azul y por ultimo lila.

- Veo que te ha gustado el lugar- dijo una voz masculina.

Giró la cabeza para poder observar de dónde provenía la voz, pero fue una mala idea pues se mareo al instante. Blanche decidió que no era necesario saber quién era la persona con la que estaba hablando, al menos de momento.

- Es muy hermoso- dijo en respuesta después de haber colocado su cabeza en su posición original.

- Me alegro de que así te parezca- respondió el extraño a la vez que se escuchaban pasos en la sala- ¿Cómo te llamas?

- ¿Cómo te llamas tú? - respondió Blanche sin poder evitarlo, pues tenía la mala costumbre de responder con preguntas.

- Yo he preguntado primero- alegó el joven.

- Y yo después- contesto Blanche, divertida por la situación.

Escucho un murmullo inteligible y supuso que había molestado a su visitante, por un momento temió a quedarse sola, pues se dio cuenta de

que, a pesar de la hermosa vista, no conocía aquel lugar.

- Blanche- soltó de repente- Mi nombre es Blanche.

- Mi nombre es Kylliam, un placer madeimoselle.

A Blanche le costó contestar, era la primera vez que alguien le llamaba de esa forma y se sintió anonadada.

- Es un placer también, m...

En ese momento se sintió a morir, la garganta le ardía y los ojos también. Su corazón parecía que iba a saltar de su pecho en cualquier momento y correr toda la pradera en menos de una hora.

Su vista empezó a nublarse y sus oídos a pitar, rápidamente llegaron las enfermeras y le pidieron a Kylliam que saliera de la habitación.

De un momento a otro ya no había dolor, solo oscuridad.

"¿Ahora sí he muerto de verdad?" se preguntó, se sentía aliviada, pues el dolor se había ido, pero se sentía sumamente triste porque solo había estado unos minutos en ese lugar que le parecía tan fantástico.

-Anette- escuchó a lo lejos- Anette ¿Dónde estás?

-¿Anette? Yo no soy Anette.

- Anette, ¿Por qué no vienes?

Un frío se apoderó de su pecho y unos destellos rojos aparecieron en algún punto muy lejos de donde ella estaba.

- Anette- esta vez la voz se escuchaba más cerca y un escalofrío le recorrió la espalda, sintió como si estuviera cayendo.

Aterrizo sobre la grama, no reconocía el lugar. Era la primera vez en su vida que Blanche había visto el cielo de ese color, rojo, casi tan puro como la sangre.

Rápidamente se puso de pie. No había nubes, árboles o cualquier otra forma de vida además de ella y la hierba, se sentía extraña como si estuviera en una jaula de la cual no podría escapar. Blanche trató, sin éxito de encontrar a algo o a alguien más en ese claro infinito a parte de ella, pero fue en vano. Se sentó, derrotada, sobre la hierba a la vez que la arrancaba con ferocidad.

Este día parece sacado de un cuento de terror- decía Blanche para sí misma en voz alta y fue en ese momento que el rostro de Armand le vino a la cabeza. Sin poder contenerse, las lágrimas silenciosas corrieron por el rostro de Blanche, su amado hermano menor estaba muerto ¿qué les diría a sus padres? ¿Cómo sería capaz de darles semejante noticia?

Blanche estaba tan sumida en su sufrimiento que, no se había dado cuenta los estragos que estaban pasando a su alrededor, en el cielo aparecieron nubes negras y a medida que las lágrimas de Blanche bajaban por su rostro también bajan los rayos a la tierra, vientos huracanado empezaron a soplar llevando con ellos el nombre de Anette a los oídos de Blanche una vez más.

¿Quién es Anette?!- lloriqueó mientras se tapaba los oídos- Déjame en paz.

Cuando pronunció esas palabras todo quedó en silencio, los recuerdos, las dudas, los susurros, todo paró.

Se encontraba de nuevo en el páramo rojo, el cual poco a poco iba cambiando de color hasta verse de un blanco resplandeciente.

¿Ahora sí morí? - se preguntó Blanche en voz alta- porque si esto es el cielo, lo anterior debió de ser el purgatorio.

-Blanche...- en algún lugar del páramo alguien la llamó- Blanche, ven.

Blanche, no quería ir, tenía miedo no había tenido buenas experiencias con las voces de aquel paramo. Pero muy en su interior quería seguir esa voz, algo en ella le atraía como miel a las abejas. Por lo que decidió seguirla, eso era mejor que quedarse en aquel paramo.

Capítulo 7

Aire letal

Kylliam había estado muy curioso acerca de la chica de cabello rosa, por lo que cuando recibió la noticia de que despertó, no hesitó al ir a verla.

La joven le parecía muy hermosa, pero no importaba cuán hermosa le pareciese, podría ser un peligro enorme.

- ¿Cómo te llamas? - Le preguntó Kylliam, ya sin poder aguantar su curiosidad.

- ¿Cómo te llamas tú? - respondió la joven, Kylliam sonrió ante su atrevimiento.

- Yo he preguntado primero.

- Y yo después- replicó la joven con una sonrisa, la cual Kylliam le pareció encantadora, pero no había contestado a su pregunta cosa que no le gustó y empezó a susurrar un hechizo de la verdad, hasta que escuchó la voz de la joven de nuevo.

- Blanche, mi nombre es Blanche.

Kylliam se presentó de la forma más galante que pudo, la joven era muy buena, y se podía ver en sus ojos que su alma aún no había sido tocada por las manos de Marshk, Kylliam tenía el presentimiento de que, si llevaban a esta chica por el camino correcto, se podría recuperar la paz para las especies afectadas por los demonios.

Es un placer también, m...

Justo en ese momento en el rostro de Blanche se dibujó una horrible mueca de dolor, luego sus ojos se volvieron totalmente rojos, Kylliam no sabía cómo reaccionar porque no sabía que estaba pasando, el aire alrededor de la joven se volvió pesado y difícil de respirar, como si estuviera lleno de veneno.

-¡Saquen a todos los pacientes del salón! - gritó mientras conjuraba un hechizo para retener la magia de Blanche.

Los elfos en el área mantuvieron la calma como solo ellos sabían hacerlo y empezaron con la tarea. Kylliam por otro lado se sentía agobiado, la magia de Blanche era avasallante y no sabía cuánto tiempo iba a soportar

el campo de fuerza que tenía sobre la joven, tampoco sabía que era lo que sucedería cuando fallara y eso lo aterraba. Blanche se retorció en su cama y cada vez que se movía era como si un latigazo azotara el campo de fuerza de Kylliam, tenía miedo, no quería morir.

-¡Apresúrense! – les gritó Kylliam mientras cerraba los ojos y ponía todo el ike que había en su cuerpo en el campo de fuerza, pero esto no bastó el campo se había roto y el aire contenido dentro de él se escapaba como agua de manantial, envenenando a todo el que estuviera cerca.

-¡Blanche, despierta! - gritaba Kylliam mientras rasgaba su camisa para poder taparse la boca y la nariz- Blanche!

No podía resistir más, el veneno era demasiado potente tenía que alejarse lo antes posible antes de quedar inconsciente, Kylliam sin pensarlo dos veces corrió lo más lejos que podía de la chica de cabellos rosados y ojos inyectados en sangre. No recorrió muchos metros cuando su cuerpo cedió ante el veneno y no solamente el de él, antes de perder la conciencia vio como otros sanadores y pacientes se encontraban en el mismo estado que él.

Si ella no se controlaba, pronto todos iban a morir.

Capítulo 8

El Sanatorio Letal

Lerna y Syrbe se encontraban camino a la sala de reuniones real, cuando la alarma en la sala de sanación principal sonó. Se miraron entre ellos, tratando así de adivinar que podría salir lo suficientemente mal para que se vieran forzados a utilizar la alarma. Ambos tuvieron el impulso de salir corriendo, su amigo estaba ahí además de que tenían que proteger a los demás elfos, ese era su deber como miembros de la guardia, pero también sabían que irse sin autorización en frente de la familia real era una ofensa muy grave.

La reina de los elfos detuvo su caminar y con una mueca de fastidio en el rostro les hizo un ademán con la mano para que estos fueran a ver que pasaba, ella sabía que sus sobrinos, por muy fastidioso que le pareciera a ella, en ocasiones, eran extremadamente diligentes con sus deberes como miembros de la guardia. Lerna y Syrbe hicieron una reverencia y salieron a la carrera hacia la sala de sanación, cuando estuvieron a diez metros de distancia vieron a los sanadores sacando a los pacientes, algunos en camas de tela, otros en las espaldas de los sanadores mientras ellos luchaban por no colapsar.

Un olor rancio les llegó a las fosas nasales, pero ambos sabían que había algo diferente, algo... mágico. Ambos activaron las reliquias arcanas que sus tíos les habían dado como felicitaciones a su entrada a la guardia real y se encaminaron dentro del sanatorio.

Dentro, todo era caos, había sanadores que se arrastraban hacia la salida, había pacientes que debido al veneno del aire habían tenido una horrenda muerte. A medida que se adentraban al sanatorio, los cuerpos eran más frecuentes, para ellos era horroroso ver eso, en la historia de los elfos nunca se habían perdido tantas vidas, tan rápido sin guerra alguna. Muy pronto llegaron a una parte del sanatorio con una aura oscura, los hermanos se miraron a los ojos, sabiendo que probablemente no podrían salir de esta, los efectos de la magia estaban empezando a hacer efecto y les estaba costando respirar con normalidad. Una gran puerta de madera oscura estaba frente a ellos esta tenía grabadas runas de sanación élficas y se veía que tenía al menos veinticinco centímetros de ancho, después de todo esta era la parte más antigua del sanatorio y aun se conservaban ciertas cosas del antiguo régimen.

Los hermanos asintieron, se tomaron las manos y junto en el segundo que iban a derribar la puerta de una patada, se escuchó un sonido sordo del

otro lado.

—¿La derribamos o no?— le preguntó Syrbe a Lerna, mientras apretaba el agarre en la mano de su hermana.

—No lo sé— dudó ella mientras trataba, sin éxito, abrirla de manera normal—. No creo que tengamos otra opción.

Ambos se volvieron a mirar y con determinación en sus ojos, ambos elfos patearon la puerta lo más fuerte que pudieron, al principio esto no logro otra cosa que un chirrido por parte de las bisagras, en su segundo intento la integridad de una de las puertas se vio comprometida y fue a esa a la que le asestaron en golpe final.

Lo que había del otro lado, era algo difícil de ver para los gemelos. Los sanadores estaban en el piso, inmóviles con respiraciones trabajosas. Se dieron cuenta de que era mejor cubrirse la boca y la nariz, por lo que rasgaron parte de sus vestimentas para poder cubrirse. Fueron avanzando lento pero seguro, con cada paso que daban el aire se ponía más pesado, les era más difícil respirar, pero no les importaban, tenían que terminar con esto, si no lo hacían muy pronto la ciudad iba a estar en peligro.

—¡Blanche!—Escucharon la voz de Kylliam a la distancia. Su voz sonaba rasposa y sin fuerza, su amigo estaba muriendo.

Ambos corrieron lo más rápido que podían en dirección oeste, pronto llegaron a su destino. Kylliam se encontraba en el piso y se arrastraba tratando de alejarse de la cama en la que estaba la chica que habían rescatado esta mañana. Syrbe no lo pensó dos veces e hizo uso de sus rocas para transportarlo donde estaba Kylliam y luego irse del lugar, dejando sola a su hermana en la habitación.

Lerna debía pensar rápido, la protección de la reliquia arcana se estaba debilitando y cuando se desvaneciera sufriría el mismo destino de los sanadores. Se acercó con cuidado a la cama de la joven, el aire cerca de ella era sofocante. Ella se encontraba muy quieta, como si estuviera congelada en el tiempo, lo único que delataba que no era el caso eran sus labios con los cuales murmuraba algo ininteligible y sus ojos estaban completamente teñidos de rojo y parpadeaba a una velocidad exorbitante. Lerna tuvo el impulso de tocarla, ella no estaba consciente. Todo esto parecía una acción inconsciente de autodefensa, lo había visto antes, muchas criaturas mágicas lo hacen sin saber y en muchas ocasiones los desastres que provocan son de alto costo.

—Debemos eliminarla— soltó Syrbe con voz contenida mientras sostenía

una daga muy cerca del cuello de la chica.

—No, no creo que este haciendo esto intencionalmente—dijo suavemente Lerna, tratando de pensar en una forma rápida de acabar con todo esto.

—Intencional o no, hay mucha gente al borde de la muerte, mejor una que todos— y con esto alzó su mano para acabar con la vida de la humana.

-¡No!

Ni siquiera Lerna sabe por que hizo lo que hizo, pero en el instante que vio como su hermano alzaba su daga ella utilizó su cuerpo para cubrir el de la chica, en el proceso le tocó levemente las manos. Unas chipas moradas salieron de aquel contacto y el aire volvió a la normalidad. La chica dejó de mover los labios y sus ojos se cerraron. Los hermanos se miraron con muchas preguntas.

—Creo que es el contacto con la reliquia arcana—respondió Lerna la pregunta no hecha, era solo una teoría, pero no tenían tiempo para probarla. Lerna tomó una de sus manos entre las de ellas—. Necesitamos una reliquia arcana para ella.

—Veré que puedo hacer, mientras tanto no sueltes la mano de esa joven, yo avisaré a otros guardias para que saquen a todos de esta ala y ver si aún pueden ser salvados.

—Se rápido, no estoy segura cuanto tiempo esto funcione.

Con un asentimiento de cabeza, su mellizo desapareció. Ella decidió ponerse cómoda por lo que sin soltar la mano de la joven se sentó en el borde de la cama. Los segundos se sentían como horas, ella estaba jugando con su vida en ese momento.

La reliquia arcana que ella tenia estaba empezando a fallar, las reliquias arcanas contienen magia antigua y poderosa, el que aquella humana fuera capaz de hacer fallar las reliquias era alarmante. Los segundos seguían pasando y Lerna podía sentir como el aire se hacia cada vez más pesado, sus ojos y garganta empezaron a arder y la mano que estaba en contacto con la humana estaba empezando a entumecerse y tomar una coloración

morada.

Lerna nunca fue una elfa muy apegada a las costumbres espirituales de su pueblo, pero en ese momento estaba elevando sus plegarias a Kaltos, el creador del primer elfo. Al ritmo que iban las cosas no sabía si iba a salir con vida de aquel sanatorio y no quería irse sin haber alcanzado la iluminación, por lo menos, una vez en su vida.

Capítulo 9